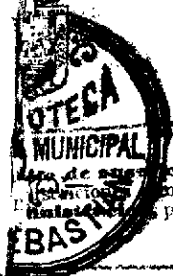


# DIARIO DE SAN SEBASTIAN

## PERIÓDICO DE NOTICIAS.



El precio de suscripción.—20 rs. trimestre adelantados.  
Las suscripciones comienzan el 1.º y 15 de cada mes.  
Se vende en la plaza de la Constitución, 7.

Anuncios.—35 céntimos de real espacio de línea del  
cuerpo 7.—Reclamos 70 céntimos.—Comunicados y  
remedios 75 céntimos de real línea.

### Pluviómetro.

### Barómetro.

El día 8. Miércoles. Santa  
El reina y s. Kiliano  
Compañeros mártires.

1.º— 8 44 noche.  
2.º— 9 08 mañana.

1.º— 2 56 madrugada.  
2.º— 3 21 tarde.

Sale el sol á las 4 y 29  
Se pone á las 7 y 41.

...che ya en prensa el número nos facilitó el se-  
Gobernador civil el siguiente telegrama, contes-  
on al que, por conducto suyo, dirigieron al Go-  
rno los Voluntarios de esta provincia con motivo  
la muerte del ilustre general Concha:

«Madrid 4.—3:30 tarde.

Ministro de la Gobernacion al Gobernador:  
Recibido telegrama de V. S. en el que trascribe  
que me dirigen los Voluntarios de esa Ciudad.  
Vase V. S. manifestarle...  
cion que su levantada...

ira al Gobierno, el cual...  
presivas, á la par que un recuerdo de...  
titud.»

Tengo el mayor placer en comunicarlo seguida-  
te para conocimiento y satisfaccion de los leales  
untarios de esta provincia.

San Sebastian 6 de Julio de 1874.—Sexto Primo de  
ivera.

Una carta de Lodosa dice que los carlistas han su-  
do mucho en los últimos combates, y que el día  
tenian ya todo preparado para marchar por Ercal  
Ecala y las Amézcuas. En Ercal tenian ya la ca-  
y efectos mas importantes, y todos se suponian  
acidos, porque en efecto se hallaban cercados, no  
dándoles mas que una salida, y tenian un ata-  
simultáneo por Los Arcos, en cuyo caso no ha-  
a quedado un carlista en Estella.

Ha muerto el coronel carlista Eguileta, y están  
avemente heridos el brigadier Pontecha y el co-  
nel Cavero, segun una correspondencia. Sin em-  
argo, Cavero debió pasar pocos dias antes por Fran-  
ia para Aragon.

Por cartas semi-oficiales del Maestrazgo se confir-  
na la noticia de la destitucion de los cabecillas car-  
istas Segarra, Vallés y Boa.

Leemos en un periódico:  
«Las facciones de Cataluña están pasando, al pa-  
ecer, por una suprema crisis. Ya hemos dicho que  
consecuencia de las medidas adoptadas por el her-  
del Pretendiente á su paso por aquellas pro-

vincias, habian surgido profundos disgustos entre  
los jefes de aquellas facciones.

Segun indican varias correspondencias, las  
rencias tuvieron su origen en el empeño que demost-  
tró D. Alfonso en que Tristany le acompañara al  
Maestrazgo y en la resuelta negativa de aquel, por  
lo cual se dice que fué destituido del mando y de-  
terrado á Francia. En su consecuencia, el Prete-  
diente nombró á Lizarraga para sustituirle, con gran  
disgusto de Saballs y sus partidarios, que esperaban

tambien á la vecina República.

La situacion de Lizarraga en Cataluña va á ser,  
por tanto, bastante difícil; pues tropieza por un la-  
do con el disgusto de los partidarios de Tristany  
otro con el desprecio de los saballistas. Es  
pezado á traducirse en hechos, segun las  
que nos referimos. Las facciones reunidas en un  
so protesto de que no se les abonaban los suerros,  
se negaron resucitamente días parados á seguir á  
sus jefes, teniendo estos que sacar el Cristo, como  
decirse suele, diciendo á sus parciales que les si-  
guiera quien quisiera.»

El Times publica todos los dias una larga corres-  
pondencia de Paris, transmitida por el telégrafo. En-  
cuentrase en estas cartas, no solo informes exactis-  
mos acerca de todos los sucesos, sino un juicio  
parcial y desapasionado. Véase, por ejemplo,  
juzga al partido legitimista:

«El partido legitimista, dice, ha sufrido in-  
mente una curiosa trasformacion. A medida que  
hace mas dudoso, por obra y gracia de sus pro-  
pios partidarios, el triunfo de su causa, los legitimis-  
tas se van mostrando mas violentos é irritables. He-  
dejado de ser un partido moderado de los que discu-  
ten en términos respetuosos las opiniones de sus ad-  
versarios y emplean á cielo descubierto armas cor-  
ses. Se ha extraviado siguiendo lamentables ejem-  
plos, y ahora el que discute con los legitimistas  
debe esperar que le traten con rudeza no acomoda-  
sus honrosos antecedentes.